

UN CURSO DE MILAGROS

3

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“MANUAL PARA EL MAESTRO”

FUNDACIÓN PARA LA PAZ INTERIOR

15. ¿SERÁ CADA UNO DE NOSOTROS JUZGADO AL FINAL?

1. ¡Por supuesto que sí! 2Nadie puede escaparse del Juicio Final de Dios. 3¿Quién podría huir para siempre de la verdad? 4Mas el juicio Final no tendrá lugar hasta que deje de asociarse con el temor. 5Algún día cada cual le dará la bienvenida, y ese mismo día se le concederá. 6Oírás su inocencia proclamada por todos los rincones del mundo, y éste quedará liberado al aceptar el juicio Final de Dios sobre él. 7Este es el juicio sobre el que descansa la salvación. 8Éste es el Juicio que lo liberará. 9Este es el juicio mediante el cual todas las cosas serán liberadas junto con él. 10El tiempo se detiene a medida que la eternidad se aproxima, y el silencio envuelve al mundo para que todos puedan oír este juicio acerca del Hijo de Dios:

11Santo eres, eterno, libre e íntegro, y te encuentras para siempre en paz en el Corazón de Dios. 12¿Dónde está el mundo ahora? 13¿Y dónde el pesar?

2. Maestro de Dios, ¿es éste el juicio que tienes acerca de ti mismo? 2¿Crees que es completamente cierto? 3No, todavía no, todavía no. 4Mas ése sigue siendo aún tu objetivo: la razón por la que estás aquí. 5Tu función es prepararte para poder llegar a oír este Juicio y reconocer que es verdad. 6Basta con que lo creas completamente durante un solo instante, para que vayas más allá de la creencia a la Certeza. 7Un instante que pases fuera del tiempo puede producir el fin de éste. 8No juzgues, pues sólo te juzgas a ti mismo, y así, no haces sino demorar el juicio Final. 9Maestro de Dios, ¿cuál es tu juicio acerca del mundo? 11¿Has aprendido ya a hacerte a un lado y a oír la Voz del juicio dentro de ti? 11¿O todavía intentas usurpar Su función? 12Aprende a aquietarte porque Su Voz se oye en la quietud. 13Y Su Juicio les llega a todos los que se hacen a un lado, y escuchando calmadamente lo esperan.

3. Tú que a veces estás triste y a veces enfadado; tú que a veces sientes que no se te da lo que te corresponde y que tus mejores esfuerzos se topan con falta de aprecio e incluso desprecio, ¡abandona esos pensamientos tan necios! 2Son demasiado nimios e insignificantes como para que sigan ocupando tu santa mente un solo instante más. 3El Juicio de Dios te espera para liberarte. 4¿Qué puede ofrecerte el mundo -independientemente de cómo juzgues sus regalosque tú prefirieses tener? 5Serás juzgado, y juzgado con equidad y honestidad. 6Dios no conoce el engaño. 7Sus promesas son seguras. 8Recuerda sólo eso.

9Sus promesas garantizan Su juicio, y sólo éste será aceptado al final. 10Tu función es hacer que este final llegue cuanto antes. 11Tu función es mantener Su Juicio en tu corazón y ofrecérselo a todo el mundo para así mantenerlo a salvo.

16. ¿CÓMO DEBE PASAR EL DÍA EL MAESTRO DE DIOS?

1. Para un maestro de Dios avanzado esta pregunta es irrelevante. 2No tiene un programa fijo, pues las lecciones cambian de día en día. 3Pero el maestro de Dios está seguro de una sola cosa: las lecciones no cambian al azar. 4Al darse cuenta de esto y entender que es verdad, el maestro descansa contento. 5Se le dirá cuál ha de ser su papel, hoy, mañana y siempre. 6Y aquellos que compartan ese papel con él le encontrarán para que juntos puedan aprender las lecciones de ese día. 7Nadie de quien él tenga necesidad estará ausente; no se le enviará nadie que no tenga un objetivo de aprendizaje ya establecido y que pueda aprender ese mismo día. 8Para el maestro de Dios avanzado esta pregunta es, por consiguiente, superflua. 9Ya la planteó y ya se le contestó, y él se mantiene en continuo contacto con la Respuesta. 10Ya lo tiene todo, y ve desplegarse ante él -seguro y libre de obstáculos- el camino que tiene que recorrer.

2. ¿Pero qué ocurre con aquellos que todavía no han alcanzado la certidumbre que él posee? 2Ésos aún no están listos para una falta de estructura así. 3¿Qué es lo que tienen que hacer para aprender a entregarle el día a Dios? 4Hay algunas reglas generales a seguir, aunque cada cual debe usarlas a su manera como mejor pueda. 5Las rutinas, como tales, son peligrosas porque se pueden convertir fácilmente en dioses por derecho propio y amenazar los mismos objetivos para las que fueron establecidas. 6Se puede decir, por lo tanto, que, en términos generales, es mejor comenzar el día bien. 7Siempre es posible, no obstante, comenzar de nuevo, si no se comenzó debidamente. 8Con todo, es obviamente ventajoso comenzarlo bien y de esta manera ahorrar tiempo.

3. En un principio, es aconsejable pensar en función del tiempo. 2Aunque éste no es de ningún modo el criterio esencial, probablemente es el más fácil de observar al principio. 3Inicialmente se hace hincapié en ahorrar tiempo, que si bien sigue siendo importante a lo largo de todo el proceso de aprendizaje, se recalcará cada vez menos. 4De entrada, podemos decir con seguridad que el tiempo que se dedica a comenzar bien el día ciertamente ahorra tiempo. 5¿Cuánto tiempo debe emplearse en ello? 6Eso depende del mismo maestro de Dios, 7quien no puede adjudicarse a sí mismo ese título hasta que haya completado el libro de ejercicios, ya que estamos aprendiendo dentro del marco de este curso. 8Después de haber finalizado las sesiones de práctica más estructuradas contenidas en el libro de ejercicios, la necesidad individual será el factor determinante.

4. Este curso es siempre práctico. 2Puede ser que el maestro de Dios no se encuentre en una situación que sea conducente a pasar unos minutos en un estado de quietud nada más despertarse. 3Si ése es el caso, que recuerde tan sólo que su elección es pasar un rato con Dios lo antes posible, y que lo haga. 4La cantidad de tiempo que dedique a ello no es lo más importante. 5Uno puede fácilmente pasarse una hora sentado inmóvil con los ojos cerrados y no lograr nada. 6O bien puede, con igual facilidad, dedicarle a Dios sólo un instante, y en ese instante unirse a Él completamente. 7Quizá la única generalización que puede hacerse al respecto es la siguiente: dedica un rato lo antes posible después de despertarte a estar en silencio, y continúa durante uno o dos minutos más después de que haya comenzado a resultarte difícil. 8Probablemente descubrirás que la dificultad disminuye y desaparece. 9En caso de no ser así, ése es el momento de parar.

5. Por la noche se debe seguir el mismo procedimiento. 2Tal vez tu período de sosiego

deba ser temprano en la noche, si no te es posible hacerlo inmediatamente antes de irte a dormir. ³No debes hacerlo acostado. ⁴Es mejor estar sentado, en cualquier postura que prefieras. ⁵Habiendo completado el libro de ejercicios, seguramente habrás llegado a algunas conclusiones al respecto. ⁶Si te es posible, un momento apropiado para dedicárselo a Dios es justo antes de irte a dormir. ⁷Esto pone a tu mente en un estado de reposo y te aparta del miedo. ⁸Si te resulta más conveniente hacerlo más temprano, asegúrate al menos de no olvidarte pasar un rato -aunque sólo sea un momento- en el que cierras los ojos y piensas en Dios.

6. Hay un pensamiento en particular que debe recordarse a lo largo del día. ²Es un pensamiento de pura dicha; de paz; de liberación ilimitada; ilimitada porque todas las cosas se liberan dentro de él. ³Crees que has construido un lugar seguro para ti mismo. ⁴Crees que has forjado un poder que te puede salvar de todas las cosas aterradoras que ves en sueños. ⁵Pero no es así. ⁶Tu seguridad no reside ahí. ⁷A lo que renuncias es simplemente a la ilusión de que puedes proteger tus ilusiones. ⁸Ése es tu temor y sólo ése. ⁹¡Qué insensatez estar atemorizado por nada! ¹⁰¡Nada en absoluto! ¹¹Tus defensas son inservibles, mas tú no estás en peligro. ¹²No tienes ninguna necesidad de ellas. ¹³Reconoce esto y desaparecerán. ¹⁴Y sólo entonces aceptarás tu verdadera protección.

7. ¡Cuán fácil y tranquilamente transcurre el tiempo para el maestro de Dios que ha aceptado Su protección! ²Todo lo que antes hacía en nombre de su propia seguridad ha dejado de interesarle, apuesto que está a salvo y sabe que lo está. ⁴Tiene un Guía que no le ha de fallar. ⁵No es necesario que haga distinciones entre los problemas que percibe porque Aquel a Quien acude reconoce que no hay grados de dificultad en su resolución. ⁶Está tan a salvo en el presente como lo estaba antes de que su mente aceptase las ilusiones, y como lo estará cuando las haya abandonado. ⁷Su estado no cambia con la ocasión o con el lugar porque todas las ocasiones y todos los lugares son uno para Dios. ⁸En esto reside su seguridad. ⁹No tiene necesidad de nada más.

8. Con todo, habrá tentaciones a lo largo del camino que al maestro de Dios aún le queda por recorrer y tendrá necesidad de recordarse a sí mismo durante el transcurso del día que está protegido. ²¿Cómo puede hacer eso, especialmente en los momentos en que su mente esté ocupada con cosas externas? ³Lo único que puede hacer es intentarlo y su éxito dependerá de la convicción que tenga de que va a triunfar.

⁴Deberá tener absoluta certeza de que su éxito no procede de él, pero que se le dará en cualquier momento, lugar o circunstancia que lo pida. ⁵Habrà ocasiones en que su certeza flaqueará y, en el momento en que esto ocurra el maestro de Dios volverá a tratar, como antes, de depender únicamente de sí mismo. ⁶No olvides que eso es magia y la magia es un pobre sustituto de la verdadera ayuda. ⁷No es suficientemente buena para el maestro de Dios porque no es suficientemente buena para el Hijo de Dios.

9. Evitar la magia es evitar la tentación. ²Pues toda tentación no es más que el intento de sustituir la Voluntad de Dios por otra. ³Estos intentos pueden parecer ciertamente aterradores, pero son simplemente patéticos. ⁴No pueden tener efectos, ya sean buenos o malos, sanadores o destructivos, tranquilizadores o aterradores, gratificantes o que exijan sacrificio. ⁵Cuando el maestro de Dios reconozca que la magia simplemente no es nada, habrá alcanzado el estado más avanzado. ⁶Todas las lecciones intermedias no hacen sino conducirlo a ese estado y facilitar el que este objetivo esté más cerca de reconocerse. ⁷Pues cualquier tipo de magia -sea cual sea su forma- es simplemente impotente. ⁸Su impotencia explica por qué es tan fácil escaparse de ella. ⁹Es imposible que lo que no tiene efectos pueda aterrorizar.

10. No hay nada que pueda sustituir a la Voluntad de Dios. ²Dicho llanamente, a este hecho es al que el maestro de Dios dedica su día. ³Cualquier otro sustituto que acepte como real, tan sólo puede engañarle. ⁴Mas está a salvo de cualquier engaño si así lo

decide. ⁵Quizá necesite recordar: "Dios está conmigo. ⁶No puedo ser engañado" ⁷Quizá prefiera usar otras palabras, o sólo una, o ninguna. ⁸En cualquier caso, debe abandonar toda tentación de aceptar la magia como algo verdadero, y reconocer que no sólo no es aterradora, ni pecaminosa, ni peligrosa, sino que simplemente no significa nada. ⁹Al estar arraigada en el sacrificio y la separación -que no son más que dos aspectos de un mismo error- el maestro de Dios elige simplemente renunciar a todo lo que nunca tuvo. ¹⁰Y a cambio de ese "sacrificio", se le restaura el Cielo en su conciencia.

11. ¿No te gustaría un intercambio así? ²El mundo lo haría gustosamente si supiera que se puede hacer. ³Los maestros de Dios son los que deben enseñarle que sí se puede. ⁴Y, por lo tanto, su función es asegurarse de que ellos mismos lo hayan aprendido. ⁵No hay otro riesgo durante el día, excepto el de poner tu confianza en la magia, pues sólo eso conduce al dolor. ⁶"No hay más voluntad que la de Dios." ⁷Sus maestros saben que esto es así y han aprendido que todo lo demás es magia. ⁸Lo que mantiene viva la creencia en la magia es la ilusión simplista de que la magia da resultado. ⁹Los maestros de Dios deben aprender a detectar las diversas formas de magia a lo largo de todo su entrenamiento, cada día y cada hora, e incluso cada minuto y cada segundo, y a percibir el hecho de que no significan nada. ¹⁰Cuando se las deja de temer, desaparecen. ¹¹Y así se vuelve a abrir la puerta del Cielo, y su luz puede volver a irradiar sobre la mente que se encuentra en paz.